

LA PRIVATIZACION DE LA POLITICA

Ricardo Núñez

Seminario: "Políticos y Comunicadores: perspectivas de una relación compleja"

Fundación Konrad Adenauer

14 y 15 de Diciembre de 1994

Quisiera hacer una aseveración que es muy obvia, entiendo compartimos todos. Surge la pregunta ¿Cuál es hoy el sentido que tiene la política en la sociedad contemporánea?. Es cierto que la política y los políticos, desde la Edad Media, y luego incluso a partir de la Revolución Francesa, momentos constitutivos de las primeras entidades democráticas, siempre estuvieron sujetos al juicio crítico del hombre común o de las entidades organizadas en torno al poder político, pero nunca en la historia, por lo menos de los últimos 50 años, el político y la política habían estado tan profundamente cuestionados como lo están en la actualidad. Este fenómeno no es solamente producto de las experiencias dictatoriales de América Latina, o de las vividas en Europa luego del nazismo-fascismo y del comunismo, sino que lo que es más inquietante, el tiende a profundizarse en momentos de vida cívica normal, al interior de los propios sistemas democráticos. En otros términos, la política, elemento ordenador de la convivencia civilizada de los hombres, está viviendo una crisis de forma y contenido profunda y preocupante.

Algunos, como el historiador japonés Fucuyama, han llegado a plantear el fin de la ideología y por lo tanto el fin del sentido mismo y superior que tienen las corrientes políticas que se constituyeron en la base del desarrollo histórico del mundo occidental.

Otros han sostenido que la crisis derivada de la caída de los muros y el término de la confrontación este-oeste, del fin de la guerra fría, terminó con dos grandes parámetros en torno a los

cuales se había organizado explícita o implícitamente, consciente o inconscientemente, gran parte del desarrollo intelectual de la humanidad: para el hombre fue más fácil pensar y actuar con las categorías de lo bueno y lo malo, del amigo y del enemigo. Luego de la caída de los muros la tendencia es a la desaparición de estas categorías, y por lo tanto, según algunos, en la imposición de una suerte de relativismo ideológico, filosófico y conceptual.

Hay otros, en cambio, que explican este fenómeno a través de sostener que la política y los políticos dejaron de tener sentido en razón de que sus objetivos son ocultos, no explícitos, afirmando que en la actividad política estaría faltando lo que los ingleses llaman "honesty", que no es honestidad en el sentido literal como lo entendemos en castellano, sino que veracidad y lealtad en el hablar, en la expresión, en el decir las cosas con verdad.

Recientes encuestas, realizadas en nuestro país, señalan que el nivel de prestigio de la política, no supera el 16% o el 18% en la población mayor de 18 años. En Estados Unidos la última encuesta, antes de las últimas elecciones, (me encontré exactamente en Washington cuando fue dada a conocer), al evaluar el nivel de prestigio de los políticos, tanto de republicanos como de demócratas, no alcanzó más del 8% de la población y hubo un porcentaje enorme, más del 50%, que asoció al político con ideas negativas. Estos resultados son muy similares a las opiniones que normalmente vierten nuestros ciudadanos, especialmente los jóvenes, respecto de esta actividad. No subrayo la gravedad de esta situación sólo porque en este momento me encuentre desempeñando este "rol en crisis", a pesar de mis profesiones y de mi vinculación más bien al mundo académico durante incluso al tiempo de la Unidad Popular. Es un hecho grave porque su superación no es de responsabilidad exclusiva de la "clase política" a la que pertenezco. Hay un contexto mayor y más complejo que explica la falta de confianza que hoy se advierte hacia la actividad política por parte de sectores crecientes de la opinión pública. Un actor indiscutible de dicho

contexto lo constituyen los medios de comunicación así como el rol que juegan el mercado y su lógica privatizadora

¿Qué tiene que ver esto último con la política? Tiene que ver en el sentido de que lo político se encuentra sometida a reglas propias del mercado transformándose de este modo en una actividad más de las tantas que hoy en día se encuentran atrapadas en la dogmática mentalidad de que todo es privatizable.

La política se privatiza cada vez más y aunque yo no lo acepte, esta situación existe y tiende a profundizarse. Si bien es cierto que las mercancías así como todos los objetos elaborados por el hombre son susceptibles de transarse en el mercado, no podemos aceptar que se apliquen el mismo criterio para las ideas que son la base de cualquier proyecto político serio. El día en que sometamos las ideas a las reglas del mercado, las bases de la democracia, sin duda alguna, se verán resquebrajadas. Esto por dos razones. Primero porque ellas implican en la práctica, que el político tienda a tratar a sus semejantes, más que como ciudadanos, como clientes, y cuando uno ve al electorado como cliente y no desde una perspectiva cívica, produce un cambio cualitativo de enorme magnitud. Y en segundo lugar, porque el marketing, tan usado en política ultimamente y tan propio de una economía de mercado, pretende "vender" un producto (como una idea o un programa, o sencillamente una imagen) a un electorado-consumidor, con lo cual provoca, en los hechos, que la política disminuya los niveles ético-morales que le son propios.

En suma, en la medida en que la política se perciba como un objeto para la venta se desintegra el sentido superior de ésta.

Esta lógica de mercado está creando, a su vez, una relación neurótica entre políticos y comunicadores, sobre todo respecto de los comunicadores políticos que, a diferencia de los

fuerzas socialistas a poner en sus marcos referenciales de carácter nacional, la idea de que su triunfo en última medida estaba sobredeterminado por el marco internacional en el que se desplegaba la lucha antiimperialista. Esta idea, tuvo su expresión concreta en el desarrollo del internacionalismo militante impulsado por el Partido Socialista en la década de los sesenta a la luz del influjo de la Revolución Cubana.

Aún cuando ninguna de estas ideas presuponia en sí misma políticas integracionistas a nivel económico, ambas sin embargo, tuvieron el valor de coadyuvar a que los socialistas salieron de los estrechos marcos del nacionalismo de izquierda presente en la reflexión del Partido durante sus primeros 20 años de existencia, y a restablecer referencias en nuestras propuestas de cambio radical, más allá de las fronteras de Chile.

En el nuevo escenario internacional que intentábamos caracterizar anteriormente, se hace ineludible profundizar nuevas respuestas del mundo socialista, que apunten sin conservadurismo a reponer cuestiones que aparecían abandonadas confiriendo un nuevo impulso a las ideas de igualdad, solidaridad y justicia social, en el compromiso democrático y libertario que el socialismo jamás debió abandonar.

Al mismo tiempo, cobran especial vitalidad la necesidad de redimensionar el Estado en una perspectiva tal que se refuerce su accionar como agente de la redistribución democrática de los ingresos, de garantes de sistemas educacionales y de salud que impidan la marginalidad y la exclusión de ellos, de los más

desposeídos; y paralelamente como motor del progreso de las naciones sobre la base del respeto a sus objetivos e identidades culturales que le son propios.

Ello teniendo presente que el pragmatismo y el tecnocratismo son fuente de disolución de las fuerzas que luchan por una sociedad mejor y ahogan la capacidad de crecer y soñar; palanca inagotable del progreso del género humano.

En este espacio aparecen como dato fundamental para las fuerzas de carácter socialista el poner límite al mercado para impedir que este siga constituyéndose en factor de acentuación de las desigualdades sociales, producto de su implacable lógica; y de cuestionar el intento, en última instancia ideológico, de parte del neoliberalismo, de privatizar todos los activos y empresas estatales.

A partir de lo anterior aparece como fundamental para los socialistas asumir el debate sobre la integración, en el marco de la globalización del mercado:

Esquemáticamente, proponemos:

- a) Concebir a los procesos de integración como procesos globales e interactivos, no reducidos exclusivamente a libre comercio ni de competencia exclusiva de cúpulas tecnocráticas o empresariales.
- b) Entender que cuando hablamos de integración, estamos presuponiendo la constitución de áreas de soberanía compartida, tras la búsqueda de objetivos comunes con otros Estados.

comunicadores sociales, se encuentran participando en forma muy "sui generis" en la administración de ciertos grados de poder. a través de su capacidad de influir políticamente. En consecuencia, no es cierto que sólo es político aquél que tiene un acercamiento al poder y a la autoridad por su rol institucional. Hoy los comunicadores políticos también están en posesión de una parte no despreciable de poder político, porque generán opinión, y porque están en condiciones de influir y de orientar la opinión pública. Esta simbiosis obliga a replantearnos la relación político-comunicador con una enorme responsabilidad, pues en esta relación se genera uno de los factores más esenciales para entender la naturaleza del poder en una sociedad democrática.

Hay otras organizaciones que, sin duda alguna, cumplen un rol muy importante en la gestión del poder en democracia, tales como las organizaciones sociales, los sindicatos y las universidades; pero en las sociedades democráticas, desde el ámbito estrictamente de lo político, la mayor responsabilidad la deben asumir tanto los partidos, como los comunicadores políticos. Tanto unos como otros debemos hacer un esfuerzo por compartir el sentido superior que queremos darle a la política.

A este respecto me declaro abiertamente de "nostálgico" y "conservador", en el sentido de que debemos intentar que la política sea lo que pretendió Aristóteles por sobre lo que pretendió Rockefeller.

El día que los políticos tengan una concepción de la política exclusivamente empresarial, estaremos haciendo algo muy distinto a lo que entendemos por política de acuerdo a lo que de ella se espera desde Grecia, es decir, la política vinculada al gran tema del bien común.

Para enfrentar el tema del bien común, es imposible despojarse de una concepción ética y moral de la política. En consecuencia, el tema central es el que tiene relación con la

Verdad. Yo no comparto la concepción según la cual hoy, por la rapidez de los medios de comunicación, por la enorme celeridad que ha tenido el lenguaje de la imagen, por el cambio cualitativo que se ha producido en el fenómeno comunicacional, sea muy difícil percibir la verdad. Si es así, me parece entonces que tenemos la obligación de buscar esta verdad, es decir, la parte "sólida" que la sustenta y le da sentido a los hechos, aún cuando estos sean tan rápidos que hagan difícil su búsqueda. Si la verdad se nos escapa, (no hablo de una verdad ontológica, absoluta, o de tipo religioso), si se nos escapa la verdad de la vida cotidiana, de las instituciones, la que surge en torno a la vida política, debemos necesariamente emprender su búsqueda. Para ello no nos queda más que apelar a la honestidad o al principio ético-moral superior de cada comunicador entre ellos los políticos, porque de otra manera, tanto los comunicadores políticos como los políticos mismos, seguiremos bajando en la escala de las consideraciones que el público, que la gente, que la sociedad tiene respecto de nosotros.

RICARDO NUÑEZ M.
SENADOR

LA NECESIDAD DE UN NUEVO SISTEMA DE PARTIDOS POLITICOS

Senador Ricardo Núñez, Vicepresidente del Senado de la República.

En el Cono Sur de América Latina los sistemas políticos, y muy particularmente sus actores principales, los Partidos Políticos, se encuentran en proceso de consolidación. Luego de un largo período de autoritarismo que debimos padecer, la reinstalación de un sistema político coherente y equilibrado; con adecuados sistemas electorales y mecanismos de legitimación altamente consensuados en el seno de nuestras sociedades, ha sido una tarea ardua y difícil, con altibajos, que se encuentran en pleno proceso de maduración, según los rasgos y características socio-culturales de nuestros respectivos países.

Para consolidar por un largo período histórico un sistema político que de cuenta, proteja y extienda los valores de la democracia, la libertad y el progreso para todos nuestros compatriotas, se requiere asumir plenamente los rasgos propios del período histórico por los que atraviesa gran parte de la humanidad.

En mi opinión estos son:

- a) Vivimos un cambio civilizatorio de enorme magnitud y trascendencia, marcado por transformaciones de carácter científico-tecnológico, hasta hace poco, prácticamente impensados por todos nosotros.
- b) Existe una tendencia indudable a consolidar y expandir, a globalizar los sistemas de mercado, a la apertura comercial, a firmar acuerdos bilaterales y multilaterales con el propósito de regular las relaciones económicas, al avance hacia un proceso de privatizaciones de las actividades productivas del Estado, con una disminución notable del rol de éste, convertido ahora en un ente meramente regulador y normativo.
- c) El término de la Guerra Fría, la desaparición de los bloques ideológico-militares, no sólo no han traído la paz y la seguridad que tanto se anhelaba, sino que ella ha abierto un nuevo período, marcado por una irrefrenable tendencia a los Megapactos o a entendimientos multinacionales que hagan más expedito la internacionalización del capital, el tránsito del mismo; el intercambio comercial; la circulación de productos, mercancías y servicios, etc.
- d) El nuevo escenario mundial se despliega abriendo nuevas e insospechadas alternativas en el campo económico, pero no necesariamente éstas aparecen influyendo para que la paz, el desarme y la seguridad se instalen definitivamente en el mundo. Muy por el contrario, las guerras de carácter étnico-religiosas que sacuden a las ex Repúblicas

Soviéticas, a la ex Yugoslavia y a vastas zonas de Africa, constituyen signos preocupantes que no debemos descuidar.

e) En América Latina, y en especial en el Cono Sur de nuestro continente, estamos frente a un cuadro de rasgos en general positivos, que requieren del máximo talento de los dirigentes políticos, de los empresarios; de los trabajadores; de los intelectuales, etc. para transformarlo en la base sobre la cual descansa nuestra incorporación al próximo siglo.

En pocas palabras el desafío consiste en responder, con visión de futuro, con la fuerza de la imaginación - tan carente en etapas anteriores - y con la voluntad de progresar, a una serie de interrogantes que aún prevalecen y nos angustian.

Por ejemplo, ¿cómo hacemos del sistema democrático de Gobierno el único posible para regular las legítimas diferencias existentes en el seno de nuestras sociedades?

¿Cómo logramos que nadie ose atentar contra la democracia y sus valores de igualdad, representación y participación en libertad?

¿Cómo alcanzamos un sistema político, que, enmarcado en los principios democráticos, no sólo regule las relaciones entre los distintos poderes del Estado, sino que éste se constituya en una verdadera forma de vivir la existencia en sociedad de todos nuestros compatriotas?

¿Cómo logramos internalizar en todos los agentes económicos la idea fundamental que en democracia es posible el crecimiento económico, sin que ello genere desigualdad y marginalidad para millones de los nuestros?

¿Es posible compatibilizar al máximo la idea de la libertad con aquella de igualdad?

¿Estamos frente a un sistema de partidos políticos en nuestros respectivos países, que den cabalmente de estas trascendentales demandas?

¿Cómo hacer posible que el crecimiento económico sea acompañado con una equidad que enfrente la pobreza, la marginalidad, el abandono en el cual se debaten aún millones de chilenos, argentinos, paraguayos, bolivianos y uruguayos?

¿EL MERCOSUR o el NAFTA, en el caso nuestro, o los acuerdos bilaterales o multilaterales a los cuales podemos incorporarnos, son garantía suficiente para lograr un desarrollo autosustentable que eleve las condiciones materiales, culturales y espirituales de nuestros conciudadanos?

Tengo la impresión que hemos avanzado. Los continuos seminarios que realizan nuestros partidos y las Internacionales que los aglutinan, así lo indica. Estamos en el umbral de un salto definitivo. Todos hemos aprendido de los errores del pasado.

Sobre esta base, quisiera reseñar brevemente los requisitos que a mi entender debieran caracterizar a nuestros partidos, a fin proseguir en esta tarea superior de materializar un sistema de partidos, acorde con las exigencias actuales y de futuro.

1º Es básico que los Partidos Políticos posean cuerpos doctrinales sólidos y coherentes, que erradiquen las tendencias populistas que tanto daño nos hicieron en el pasado, y que valoricen la ética como principio rector.

2º Este cuerpo doctrinario no debe caer en la tendencia a la

exclusión ni maniqueísmo. Deben ser principios y valores amplios que alejen las ideas totalizantes y absolutistas. Se requiere de partidos políticos que prestigien la "política".

- 3º La organización partidaria interna debe ser verdaderamente democrática, participativa y libertaria, a fin de impedir el caudillismo y cualquier forma de "manipulación cupular".
- 4º El acercamiento ciudadano a nuestros partidos debe ser libre, en ningún caso presionado por circunstancias ajenas a la política.
- 5º Los partidos políticos bajo ninguna circunstancia deben sentirse poseedores de la "verdad absoluta" y pretender excluir de la vida política a otros actores necesarios a la pluralidad de opciones que requiere la democracia.
- 6º Los partidos políticos deben poseer un sistema de financiamiento transparente, que haga frente a la dramática corrupción que intenta colarse entre la vida política del mundo moderno.
- 7º El "bien común" y la "vocación de servicio público" deben ser los principios elementales que animen la conducta de los dirigentes de cada partido.

Si todos coincidiéramos que estos son los rasgos que debemos respetar, independientemente, de aquellos que son propios a nuestra historia e idiosincrasia, permítanme indicar por último los mecanismos que debiéramos impulsar a fin de acrecentar nuestras relaciones en el marco de las alternativas y opciones que soberanamente implementan nuestros gobiernos:

- a) Es básico establecer foros y seminarios permanentes que nos permitan, regionalmente, intercambiar ideas y reflexiones acerca de los más diversos tópicos en el ámbito de la política, la economía y la cultura.
- b) Sin perjuicio de que cada uno de los partidos del Cono Sur pueda pertenecer a las diversas internacionales partidarias existentes, me parece fundamental establecer un sistema de relaciones entre ellos que no se funde sólo en las llamadas "afinidades ideológicas". Hay que romper con los encasillamientos burdos y las diferenciaciones artificiales y apriorísticas.
- c) En todo caso, me parece del todo conveniente mantener una política de intercambio de documentos, así como de relación periódica de dirigentes del más alto nivel, entre todos los partidos del Cono Sur. Un archivo actualizado, ayudado por una red computacional en línea, es perfectamente posible.
- d) Un compromiso básico es fortalecer el PARLATINO. Como un lugar de articulación de nuestras políticas de Estado en el ámbito de las Relaciones Exteriores.

Extractos de la intervención del Senador Ricardo Núñez en el Seminario "Los Partidos Políticos del Cono Sur en las Internacionales Partidarias", efectuado recientemente en Buenos Aires y organizado por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y la Fundación Konrad Adenauer.

VOTO POLITICO SOBRE RELACIONES PS-PPD

Aprobado

La transición a un régimen de plena y auténtica democracia que ha inaugurado la unidad y la lucha de nuestro pueblo han permitido una estrecha y constructiva relación entre el PS de Chile y el PPD. Colaboración que en el marco de la Concertación de Partidos por la Democracia ha contribuido muy señaladamente a la derrota de la dictadura y al restablecimiento del ejercicio de la soberanía popular en el país.

El Partido Socialista de Chile y muchos de sus más destacados militantes han hecho posible la gestación de este proceso de acercamiento y colaboración al haber estado presente tanto en la fundación como en la gestión del PPD. Este vínculo se ha visto fortalecido por la actuación que les ha cabido a ambos partidos como fuerza de sustentación del gobierno democrático, como signatarios del programa de la Concertación y por un sostenido y fructífero trabajo parlamentario. Sobre estas bases, el Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende resuelve:

- 1) fortalecer los vínculos entre el PS y el PPD, estableciendo un conjunto de principios claros sobre las relaciones entre ambos partidos. Ello debe hacerse desde una perspectiva de futuro que termine positivamente con la doble militancia en un proceso de convergencia o, en su defecto, estableciendo formas de complementariedad entre ambos partidos.
- 2) se faculta al Pleno Nacional para dar cumplimiento a estos criterios antes del próximo Congreso Nacional del Partido Socialista de Chile.
- 3) de ahora hasta entonces se estableciera entre los dos partidos una política de alianzas privilegiada que potencie nuestra participación en la transición democrática, ayude a satisfacer las sentidas demandas de justicia social de los más postergados y asegure el real cumplimiento del programa comprometido ante el pueblo chileno. Para este efecto la relación entre ambos partidos deberá regirse por los siguientes criterios:
 - a.- Coordinación de las tareas de gobierno.
 - b.- Coordinación del trabajo parlamentario en una bancada común.
 - c.- Enfrentar aliados las elecciones municipales futuras en el marco de la Concertación de Partidos por la Democracia.
- 4) el PS de Chile concluya su proceso de inscripción legal en el Servicio Electoral antes del 30 de Enero de 1991, desplegando para este efecto todos los recursos humanos y materiales que así lo aseguren.
- 5) en la búsqueda de mayor transparencia y como medida de acción inmediata, se establecen las siguientes incompatibilidades:
 - a.- A todos los niveles orgánicos, las autoridades unipersonales,

miembros de las mesas directivas y comisiones politicas de uno de ambos partidos, no podran detentar cargos unipersonales, ni cargos en las mesas directivas y comisiones politicas del otro.

b.- Las jefaturas de las estructuras organicas internas de un partido en los niveles nacionales, regionales, provinciales, comunales y seccionales, no podran detentar cargos similares en el otro partido. Los dirigentes que al momento de ser elegidos desempeñaren cargos equivalentes en el PPD, no podran asumir jefaturas de estructuras organicas internas en el PS.

c.- el Partido Socialista intensificara la interaccion con sus militantes que se desempeñan en cargos directivos en el PPD, a traves de la instancia organica del nivel respectivo.

d.- frente a eventos electorales de caracter nacional o interno, los socialistas que postulen a una candidatura dentro del PS no podran hacerlo en el otro partido y viceversa.

6) El PS propondra al PPD la modificacion del protocolo vigente entre ambos partidos para compatibilizarlo con las resoluciones precedentes.